

EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 28 DE SETIEMBRE DE 1862.

NUM. 151.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

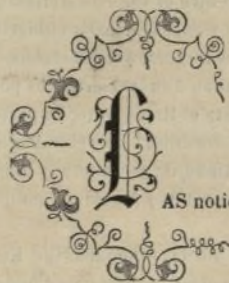
SUMARIO. Grabados.—Tienda de campaña donde SS. MM. y AA. almorzaron al pié de Sierra-Morena.—Vista general de la entrada de Sierra-Morena á la llegada de SS. MM.

y AA.—Arco de triunfo levantado al pié de Sierra-Morena, por donde pasaron SS. MM. y AA. en su viaje á Andalucía.—El Estereoscopo.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio Otomano.—Manuscrito antiguo.—Amor.—El estereoscopo.—Macbeth.—Poesía.—Suelto.—Novela.—Condiciones

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



AS noticias últimamente recibidas de Portugal dicen que los revolucionarios de Braga habían dejado de formar grupo alguno, quedando por lo tanto completamente frustrados sus planes. Las tropas arrastradas á la insurreccion por el Capitan Becedo, habían vuelto á la obediencia de sus Jefes, presentándose en pequeñas partidas á las autoridades militares. El Jefe Becedo había huido, lo mismo que el otro autor del pronunciamiento, redactor de un diario de Braga. Este se había apoderado de los fondos públicos en cantidad de mas de medio millon de reales, desapareciendo con ellos. Creíase que ambos cabecillas habrían emigrado de Portugal.

El Padre Santo ha entregado al abate Stellardi dos magníficos regalos de brillantes, que envia á la Princesa Pia su ahijada, en concepto de regalo de boda.

Dicen de Turin que el Embajador ruso presentó el 18 sus credenciales al Rey, visitando despues al Príncipe de Cariñan.

El 12 del corriente presidió Mazzini en Lóndres el comité central italiano que había convocado. En él se acordó aprovechar la prision de Garibaldi para provocar en Inglaterra *meetings* en que se pida la evacuacion de Roma. Maz-

zini escribió al dia siguiente una circular anunciando esta resolucion á sus partidarios ingleses. Los periódicos de Lóndres dan ya cuenta de algunas de esas reuniones.

Al *meeting* de Birmingham, que tuvo lugar el 18, en favor de Garibaldi y de la evacuacion de Roma, asistieron 4,000 personas. Las discusiones fueron templadas y no tuvieron el carácter amenazador de las de Newcastle.

El mismo dia los irlandeses celebraron otro *meeting*, con igual objeto, en Dublin.

El primero de los que deben celebrarse en Lóndres con el propio fin, se verificó en la noche del 18 en Whittington-Club. El lord Corregidor de Lóndres convocará un *meeting*

nuevo la noticia de que la Reina Victoria está próxima á abdicar.

Asegúrase que la salida de M. de Lavalette de Roma para Francia se ha suspendido por ahora, á consecuencia de las nuevas instrucciones que le han sido trasmitidas por su Gobierno.

Vemos confirmado en algunas cartas escritas en la capital del vecino imperio, la noticia de que el General Lorencez dimitió el mando del Ejército que acaudilla en Méjico, no bien tuvo conocimiento de que había sido nombrado para sucederle el General Forey.

El Ministro de Hacienda francés llegó á Bayona el jueves y se trasladó aquel mismo dia á Biarritz. De este punto escriben que sería probable que los Emperadores hicieran una excursion por las costas españolas, como la que han hecho otros años.

Segun noticias de Viena del 22, la fortaleza de Uschikza está sitiada en regla por los sérvios. Otras dos fortalezas turcas, la de Semendria y la de Schabatz, se hallan tambien bloqueadas por los mismos.

Los frecuentes ataques inquietaban sobremanera las guarniciones de ambos puntos. Muchas familias abandonaban á Belgrado, refugiándose al territorio austriaco.

En Prusia ha habido un notable cambio ministerial. Segun despacho de Berlin, fechado el 23 por la tarde, Bismarck ha sido nombrado Presidente del nuevo Consejo de Ministros, y Dodelshasing, del Interior. La desavenencia entre el Rey y la Cámara popular no había podido arreglarse to-

davía. Decíase en Berlin que Bernstraun iría de Embajador á Paris.

Conócense ya de una manera positiva las condiciones impuestas por Omer-baja al Príncipe Nicolás, de Montenegro. La Puerta exige del Príncipe que reconozca su señorío, pero



Tienda de campaña donde SS. MM. y AA. almorzaron al pié de Sierra-Morena.

y le presidirá en persona en Guildhall, despues de cumplida la formalidad de hacérsele la peticion por escrito firmada por un número suficiente de ciudadanos.

No se sabe si con fundamento ó sin él, pero es lo cierto que los mismos periódicos han empezado á hacer correr de

pide, además del destierro de Mirko y del establecimiento de un camino estratégico desde Nicksich á Sponje, condiciones ya conocidas, que se tomen ciertas medidas de precaución para el caso en que los habitantes de la Herzegovina pasasen al territorio de Montenegro. Se añade un artículo especial relativo á la cuestión de los pasaportes. Los montenegrinos obtienen en cambio, la facultad de importar y de exportar toda clase de mercancías por uno de los puertos del Adriático mas vecinos á la frontera occidental del principado. No se cede Antibari al Montenegro, así como tampoco el distrito de Grahovo.

Las últimas noticias de Nueva-York dicen que los federales se encuentran al abrigo de las fortificaciones de Washington, y los confederados poseen, no solamente todo el terreno que ocupaban antes del 21 de julio de 1861, sino que además se han presentado ya en Maryland, y tienen intención de sitiar en toda forma á la capital del Norte, y hasta de dar un atrevido golpe de mano en el Estado de Pensilvania.

Creese que al General Mac-Dowall es debida la segunda derrota de Bull-Run. El pánico de su columna fué tan terrible el sábado 30 de agosto de 1862, como el 21 de julio de 1861. Todo su ejército le acusa en alta voz, y la reserva de Pensilvania ha arrojado las armas y negádose á continuar sirviendo bajo sus órdenes.

Una correspondencia de Nueva-York, dirigida al *Morning Post*, evalúa las pérdidas sufridas por los federales durante la última campaña, en 30,000 hombres fuera de combate, 100 cañones, 100 millones de municiones y de material, destruidos ó cogidos por el enemigo, y varios trenes de 100 wagones ó mas, cogidos tambien por este. La misma correspondencia evalúa en 300,000 hombres y 100 millones de duros las pérdidas sufridas desde el principio de la guerra.

INTERIOR.

El fuerte temporal reinante sigue causando destrozos en varias provincias, especialmente en la de Santander. Las noticias que publican nuestros colegas de esta ciudad el día 18, son las siguientes:

El *Diario* se expresa así:

«Casi todos los rios de la provincia han inundado los valles que atraviesan.

Pero los que mas daños han causado han sido el Pas, Miérra, Besaya y Saja.

Segun hemos oido, en su inundacion estos rios, arrastraban hombres, casas, animales, etc.

El molino de Ceceñas ha desaparecido, y aunque se dijo que ocho personas que habia dentro habian perecido, por fortuna no es cierto.

El puente del mismo pueblo, no el de Gamonal, como equivocadamente se ha dicho, tambien ha sido arrastrado por las agnas.

En Puente San Miguel, el rio, en su impetuosa crecida, ha arrastrado algunas casas. Lo mismo ha sucedido en Bezana.

En Viesgo, la altura de las aguas era tal, que cubria los baños.

En Carandía, el rio llevaba en la corriente dos hombres, que demandaban auxilio, ignorándose el fin que habrán tenido estos infelices.»

Leemos en un periódico de Palma de Mallorca, correspondiente al 17 del actual, que desde el anterior domingo por la tarde casi era continua la lluvia, particularmente en los pueblos de la montaña, siendo en algunos tan copiosa, que se temian fatales resultados. No obstante, hasta el día no se tiene noticia de ninguno.

Parte de la fuerza de caballería del regimiento de España debe marchar en breve á Alicante, á fin de hallarse en dicha ciudad al paso de la corte.

Definitivamente decidida la construccion del trozo de carretera de Albaterra á Novelda, los trabajos de su construccion se llevan adelante con una celeridad verdaderamente pasmosa, ocupándose actualmente en ellos 1,500 operarios.

La España Militar ha publicado el siguiente despacho telegrafico:

«BARCELONA 22. El Capitan general se halla gravemente enfermo.»

Han quedado terminadas las obras del puente de Miranda, pudiendo recorrer ya la locomotora toda la linea de Bilbao hasta Haro.

Los Jefes y Oficiales que marchan á Cuba con el General Dulce, son los siguientes: Coronel, D. Calisto Mena; Teniente coronel, D. Pedro Varela; Comandantes, D. Wenceslao Baena y D. Luis Macias; Capitan, D. Juan Zamora; Tenientes D. Julian Varela, D. Enrique Muñoz y D. Julian Udaeta.

Ha sido aprobada la nueva organizacion de la Guardia veterana de esta corte, propuesta por el Director general del cuerpo. En lo sucesivo se denominará *Tercio veterano*; constará de 1,500 hombres de infantería y 135 caballos: los primeros divididos en dos batallones, y los segundos formando un escuadron. Cada una de estas fracciones tendrá su plana mayor subalterna, y habrá una principal para todo el tercio, que la compondrán un Coronel y un Teniente coronel.

En Murcia se trabaja en la construccion de algunos arcos y otros adornos de los que han de constituir el general de la ciudad, cuando la corte se encamine á ella.

El 23 visitó la Reina la fábrica de fundicion y demás talleres del parque de artillería de Sevilla, siendo probable que revistase además, como generalmente se creía, las fuerzas de dicha arma, que se hallaban acampadas.

La serenata que ofrecieron á SS. MM. el viernes último los cuerpos de la guarnicion de Sevilla, fué brillante. Las bandas se vieron aplaudidas mas de una vez por el numeroso concurso que ocupaba las Delicias, y la Reina se asomó al balcon accediendo á los deseos del pueblo, que la victoreó llenó de alegría.

En Granada se agita el pensamiento de ofrecer á la vista de la Real Familia la representacion de algun episodio de los mas notables que registra la historia de aquella ciudad. En caso de que se verifique este pensamiento, las personas que lo realicen desplegarán gran lujo en los trajes, al par que la mas exacta verdad en lo relativo á la época.

En Cádiz se cree como cosa decidida el que SS. MM. no irán á San Lúcar. Tambien se creía que no estarian en aquella capital mas de cuatro dias, destinando los otros dos á recorrer la provincia de Huelva.

M. M. F.

IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

A las dificultades del terreno y á la falta de abrigos y de comunicaciones, hay que añadir las condiciones climatéricas peculiares á esta region montuosa. Mientras que en la primavera todas las plantas alimenticias se hallan en su completo desarrollo y que los pastos se encuentran en abundancia por todas partes, los caminos, surcados por frecuentes lluvias, se ponen intransitables; en el verano, por el contrario, cuando los caminos están secos y mas practicables, sobreviene una sequía tan grande y continuada, que desde el mes de julio hasta despues de la recoleccion, los campos parecen calcinados, hasta la mas pequeña mata se agosta, los arroyos mas considerables se agotan, y con frecuencia tambien las fuentes. Otro azote no menos funesto y que depende del clima, es el contraste entre los abrasadores calores del día y los frios intensos de las noches. Estas alternativas bruscas y continuas, producen calenturas malignas, no tan solo en los terrenos bajos y pantanosos de las orillas del Danubio, sino que tambien hace sentir sus estragos en las altas comarcas de la Bulgaria, de la Syrmia y del Banat.

En la Rumelia, la configuracion de las vertientes meri-

dionales del Balkan y de los montes Scomius-Orbello, difieren mucho de las de la parte septentrional. Mientras que desde este último lado los montes descienden en talud hácia el valle del Danubio, los del Sur se presentan escarpados y como cortados á pico, interrumpidos de vez en cuando por profundos barrancos. Al pié de estas murallas naturales se estienden longitudinalmente valles paralelos á las crestas principales, tales como el Alto-Vardar, el Strazin y Egrederre, el de Maritza, el del Alto-Toundja y el de Aidos (Démenderé).

Las vertientes están por lo general menos cubiertas de bosques que las del lado opuesto; las ramificaciones inferiores del lado del litoral se presentan por lo general en grupos de colinas cultivadas; los valles que encierra son mas estensos, tomando en algunos puntos el aspecto de llanuras considerables. Estas, sobre todo en Macedonia y Thesalia, producen en abundancia ricos trigos, arroz, maiz, algodón, tabaco y aceite; y en otros puntos, tales como las llanuras de Filipo y Serés, sobre el *Angista* y *Strymon*, se ven estensas lagunas y terrenos pantanosos.

La cordillera mas larga y de mayor elevacion, es la que forma los límites entre la Tracia y Macedonia, llamada *Despoto-Dagh* (*Rhodope*), conocida bajo una inmensidad de nombres. Dióselas á esta cordillera en un principio el nombre de *Rillo*, parte, como anteriormente hemos dicho, de los montes Doupendja, cerca del nacimiento de los rios Maritza, Isker y Strymon, formando hasta el nacimiento del Arda una masa imponente, coronada de cumbres escarpadas que se elevan á una altura de 6 á 7,000 piés. Desde el nacimiento del Arda, la cordillera se inclina al E., perdiendo insensiblemente de altura y estendiéndose hasta las orillas septentrionales del mar Egeo. Al E. del cauce por donde corre el Maritza, las cumbres de la cordillera toman la forma de grandes mesetas, y su elevacion desaparece paulatinamente hasta el punto de criarse ricos y abundantes vinos y cereales. Todo el espacio comprendido entre el valle de Maritza y el de Erkené, y los golfos de Enos y Saros, se halla cubierto por una gran meseta ondulada y pedregosa, y el Chersoneso y la Tracia, por el contrario, se hallan á su vez erizados por alturas escarpadas, que corren hasta el Helesponto. La parte mas elevada de esta meseta es la cordillera de Tekir-Dagh, que se levanta entre Migalgará y Ainadjik, formando la linea divisoria entre los afluentes de los valles y los de los golfos que acabamos de nombrar.

A escepcion de esta meseta y de las montañas de Komoudsin ó de Ghomoudjin que rodean el golfo de Lagos, todo el Despoto-Dagh se halla enteramente inculto, y cubierto de bosques espesos, lo que le hace casi impracticable.

Una cordillera no menos alta, salvaje y poblada de bosques, es la de Kastagnæz (*Pangæus* de los antiguos), que igualmente parte de Samakou-Planina, y rodea al OE. el profundo valle de Nestus (Karassou). Las altas rocas escarpadas que forman la isla de Thasos, pueden ser consideradas como la prolongacion de aquella cordillera.

La parte NE. de la Rumelia, al pié del Balkan, al S. del hermoso valle de Aidos, y al E. del golfo de Bourgas, rodeado de tierras bajas y pantanosas hasta el Toundja, forma una meseta sembrada de sinuosidades cubiertas de bosques y surcada por arroyos que corren en cauces profundos. Las ramificaciones orientales se sumergen por decirlo así casi perpendicularmente en el mar, mientras que las del OE., las montañas de Derbent, se prolongan en dulces pendientes hácia las llanuras de Andrinópolis. Una cresta de montes mas notables comienza en el nacimiento del Bouyouk-Déré, que se estienden hasta el Bósforo y terminan en el Mar Negro.

(Se continuará.)

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Si hay defectos en cualquiera de nuestras cosas, conviene enmendarlos, pero no es útil tomar este pretexto para ir

á buscar armas á otra parte. Los abundantes repuestos de éstas, ni se pudren, ni comen pan, ni sobran jamás. Así se dominará el mal para que haya Indias, pues sin aquellas ninguna providencia alcanzará nunca ni valdrá nada, y esto es necesario: creedlo con plena firmeza. Unicamente podrian servir para debilitar mas á España, sin conseguir el fin de fortificar las Indias: camino admirable para acabar con lo de acá, y perder lo de allá.

Cualquiera tropa que se envíe á Indias, debe mirarse como tropa perdida en mas de la mitad. Entré el paso de la linea, mutacion de clima, agua, alimentos, desercion, matrimonio y otros incentivos que convidan á mudar de oficio, se deshace la gente militar como la sal en el agua. Ni nuestra poblacion, ni nuestro Ejército, se halla en estado de sufrir muchas sangrias.

Es necesario considerar á España como potencia marítima, y hacer poderosas fuerzas sobre las aguas, sin olvidar las de tierra. *El que dominare en la mar, será el señor en la tierra.* Las Indias se han de defender con las Indias mismas; esto es, con sus productos, pero no dentro de las Indias.

En el estrecho de Gibraltar y delante de Lóndres, es donde tienen hoy su antemural y verdadera defensa: en estos dos parajes se han de fortificar poderosamente, guarnicionar, disciplinar, guardar y conservar.

Y todo esto está hecho con 100 navios de linea, fragatas y escuadras sùtil, correspondiente, bien tripulados y equipados, de la construccion del célebre *Castañeta*, con sus enmiendas y corregidos por algun *Alvaro de Bazan*.

No hay otro modo de poner las Indias á cubierto. Todo lo demás será error y tiempo, hombres y dinero perdido. ¿O se cree que los indios, mulatos, negros, etc., son capaces de una buena disciplina militar que baste para defenderse, ó no? Si no se cree así, sería inútil disciplinarlos, y si se cree, yo no sé si sería un error político.

Los pequeños levantamientos de algunos pueblos americanos, no han tenido jamás suceso, porque sus naturales, ignorantes de la disciplina militar y faltos de armas, ¿qué progresos habian de hacer? Pero no sabemos lo que habrian hecho con armas y disciplina. A todos consta lo que ha pasado y pasa en el Cerro de la Sal. No sea que criemos algun cuervo para que nos saque los ojos; porque lo cierto es, que quien estuviere en actitud para recibir y rechazar á los ingleses, holandeses y franceses, otro tanto podrá hacer con los españoles.

O se han de dar armas á los negros, mulatos, etc., ó no se les han de dar; si no se les han de dar, ¿de qué servirá el uso de ellas? Y si las han de tener, ¿por qué no podrán operar aquellas contra un español, como contra un inglés? ¿Son acaso los españoles invulnerables al fuego de los americanos?

Digo con cuidado que fueran los buques de la construccion de *Castañeta*, porque no debemos separarnos jamás de la solidez antigua y costados firmes á la española, que es á quien debemos la superioridad que en fuerzas iguales hemos tenido siempre sobre nuestros enemigos. Por otra parte, de construir bien á construir mal, van (á decir verdad) treinta años mas de vida en cada navío. A los de linea, su mismo peso los derriba, si el arte no los detiene.

Popas hermosas á la inglesa (modernas) son muy excelentes y muy deliciosas para sacar damas á paseo. Y las troneras grandes son muy á propósito para perder doble de gente en los combates, segun el método que nosotros tenemos de cargar, que es distinto del de los ingleses.

Cada nacion ha de construir conforme al modo de maniobrar, navegar y batallar. Nada extranjero se ha de adoptar sin exámen. Mucho de lo que es excelente allá, puede ser pésimo acá; y lo es en varias lineas. Se harán treguas ó paces con los africanos, berberiscos y otomanos. Así gozarán libertad en el Mediterráneo nuestros pescadores, navegantes y comerciantes, y se establecerá un nuevo comercio muy interesante á ellos y á nosotros.

En años estériles, podremos traer de allí granos, carnes, aceites, mieles, cera, etc., y al mismo tiempo nos quedará abierto el paso para el comercio de Levante, que hoy malogrados inconsideradamente.

Por estos caminos se poblará España, y habrá gente para todo, que es la riqueza esencial del Estado, y la mina mas abundante de oro y plata, etc. *Multitudine populi dignitas Regis et in paucitate plebis ignomina Principis.*

Se engruesarán los Ejércitos de tierra hasta el punto que convenga. Un soberano sin fuerza, es un esclavo de todos los demás Principes. Cien mil infantes y treinta mil caballos, sin contar las milicias, las tropas veteranas, los artilleros, los ingenieros, los alabarderos, los guardias marinas, los inválidos, ni las guarniciones ocupadas en los presidios y plazas, etc., es el número necesario en el dia. Para la manutencion de este número de tropas de tierra y entretenimiento de aquellas fuerzas navales que quedan designadas, es preciso hacer subir nuestro Erario, á 100 millones de escudos de nuestra moneda antigua, que corresponden á 30 de pesos fuertes.

Hasta que la corona no se ponga sobre el pié de los 300 navios, soldados y millones, ni la dignidad real será respetada segun corresponde, ni España será feliz, ni ricos los españoles. Para subir á esta altura, no hay duda que tenemos sustancia suficiente, aqui y en Indias: dedicarnos á ello es menester.

Todos los brazos dispersos y distantes del cuerpo, son sumamente nocivos. De esta regla no hay mas escepcion que las Indias; y aun estas necesitan unirse al cuerpo por medio de un puente de madera erigido sobre navios de linea.

Los cuerpos de carabineros y guardias de Corps, se restituirán á su primera institucion; quiero decir, que al primero se le completará su número, y en el segundo se observará rigurosamente la talla y la nobleza sobre que se erigió. Entrambos cuerpos, son capaces de dar al Rey muchos dias gloriosos.

Todos los oficiales mayores y menores de guardias de Corps, deberán ser españoles, porque en dicho cuerpo se asciende mucho, y vienen despues á recaer los Gobiernos y las armas en manos extranjeras: inconveniente de grandísima consideracion, contrario á las leyes fundamentales de la Monarquía, y opuesto al derecho natural y á la sana política.

Lo mismo digo del regimiento de Guardias Walonas: se ceñirán á un código de ordenanzas militares, claro y sucinto, reducido á los menos preceptos que sea posible. Todas las reglas que se han establecido desde Carlos V acá, se han concretado al espíritu, índole y naturaleza de la nacion.

A los soldados españoles no les viene de génio hacer cabriolas, pero á su paso llano, sério y firme, han sabido mantener su terreno, y pasearse en el del enemigo. Los hombres deben ser conducidos por el camino de su temperamento.

Otras evoluciones que modernamente se han establecido, son útiles y conviene adiestrar al soldado en ellas. Marchar de frente al enemigo, cargar pronto y bien, apuntar fino, y tener agilidad en los cuartos de conversion, es lo principal del ejercicio. Se les ejercitará en tirar al blanco con bala por compañías, y se señalarán algunos pequeños premios á favor de los mejores tiradores. Este corto gasto, será un dispendio muy ganancioso. Se construirán copiosos cuarteles de infantería y caballería en los parajes ó distancias mas á propósito. En tiempo de paz, jamás se tendrá á la tropa en el ocio. El ocio corrompe sus costumbres y enerva sus fuerzas. Con prés dobles y con buenos arreglos, pueden servir mucho á la construccion de los caminos y de otras obras públicas. Ni fatiga que oprima su vigor, ni ociosidad que los debilite.

La profesion militar, es ya un oficio. Antiguamente, no era así. Desde la guerra se volvian al arado, y desde la esteva al fusil. Por cuya causa conviene pensar en que durante la paz, sean de algun modo útiles á la República que los mantiene, que no se aneguen en vicios, ni se afeminen con el ocio. Para lo cual, importa emplearlos en algo. ¿Por qué no ha de saber cada uno algun arte? Hasta los capuchinos fabrican el sayal de sus uniformes.

Se restablecerá en la Cantabria y costas de la península, el uso y el ejercicio de los *alardes*, sobre el pié antiguo. Aun subsisten hoy en Vizcaya y en Guipuzcoa. En habiendo poblacion suficiente, no se mantendrán regimientos enteros de tropa extranjera, pues estos soldados son por lo comun viciosos en la paz y desertores en la guerra. ¿Pero qué interés propio han de tomar unas tropas mercenarias y colectivas, hijas de la desercion, y que tienen el mismo interés aquí que en Flandes? Los buenos sirven á su Principe natural, y no vienen á buscarnos á nosotros. Un soberano de nadie está mejor guardado ni mejor servido, que de sus pro-

prios súbditos. ¿Serán fieles á un Monarca ageno, los que son infieles á su mismo Criador? Repartidos los soldados á tantos por compañía, ¿no nos harán el servicio mejor del mundo? El Rey de Prusia que entiende muy bien su oficio, no sigue otro método.

Aquel sistema políticamente justo que hubo en España para tres creaciones de cuerpos extranjeros, cesó entonces: se encaminaban las atenciones del Gobierno, á cierta recuperacion de paises en que hoy no se piensa, ni son del caso para nada. Si la última necesidad obligase alguna vez á sacar las milicias de sus provincias (que sería contra su primitivo instituto, y suele traer mas daño que provecho mediante la decadencia de las labores, por cuyo medio vienen á faltar las sustancias para todos), se les concederán al regreso algunos distintivos y alivios concejiles, que inspiren en los pueblos amor al servicio Real.

Siempre que á la conclusion de la guerra sea necesario reformar algun número de tropas, y no quisiera dejarse al desvelo de la muerte que es grande reformadora, se ejecutará durante aquella lo mismo.

El poco afecto que se experimenta hoy al servicio, no nace sino de los ejemplos contrarios que han quedado muy impresos en el corazon, y escritos en la memoria del paisanaje. En arreglando nuestro pié fijo de Ejército y comenzando á respirar los pueblos, creo que en España convendria mucho *no tener quintas*; sino hacer igual el repartimiento por vecindarios, pilas bautismales, ó parroquias del reino, imponiendo á cada uno la obligacion de tener siempre en pié los soldados que le hubiesen cabido, ya sea que faltan por muerte, ya por inválidos ó ya por desercion.

De las levas relativas á los marineros, digo lo mismo en su respecto. Las nuevas matriculas, mas han servido para exasperarlos, que para atraerlos. Hasta del oficio de pescadores se han retirado muchos. *Una felicidad en perspectiva, solo engaña hasta ser conocida.* Un soldado que vá á la guerra sin violencia, vale por dos forzados, y rara vez deserta.

Se encargará mucho á la oficialidad que los traten siempre con dulzura, porque de otra manera, del soldado español se consigue muy poco, y es vicio característico nuestro tratar á los inferiores con demasiada dureza.

Lo que jamás pudieron sufrir nuestros españoles, es ser mandados por extranjeros, ni aun unidos á otros en las operaciones de la guerra. Porque los repetidos desengaños que han recibido por mar y por tierra, los han puesto en una desconfianza atroz. Y á la verdad: á cada Principe le conviene conducir sus tropas y sus pueblos segun su carácter. Este es un derecho respectivo é igual á todas las naciones.

Por estos medios unidos á los que irán proporcionándose, renacerá en toda su fuerza aquel espíritu marcial que es característico de la nacion española.

Se procurará desterrar con especial esmero la demasiada delicadeza, por no decir afeminacion, que al ingreso de las malas costumbres nació en las faldas, pasó á los cuellos, ocupó las capillas, se apoderó de las togas, y ha cundido hasta en las espadas, no sin mengua y oprobio de la profesion militar.

La petrimetería, las monadas y los afeites del cuerpo, son indicios de la afeminacion del alma.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

AMOR.

(Continuacion.)

En el medio dia, y en la tarde de la vida, nos estrechemos aun al recordar aquel tiempo en que la dicha para ser completa, tenia que ser estimulada por el sufrimiento y el temor: muy á fondo conocia el secreto de esta pasion el que dijo: todos los demás placeres no son dignos de sus penas; cuando el dia no era bastante largo, ni la noche bastante fecunda en penetrantes recuerdos; cuando hervia la frente toda la noche sobre la almohada, llena de las generosas acciones que meditaba; cuando la claridad de la luna nos causaba una deliciosa fiebre; cuando las estrellas eran letras y las flores cifras; cuando el aire estaba impregnado de cantos; cuando todos los asuntos parecian una impertinencia, y los

hombres y las mujeres que andaban por la calle no nos parecían mas que una simple pintura.

La pasión rebaja el mundo á los ojos del jóven, animando todas las cosas y dándoles una significacion. En beneficio suyo revela la naturaleza la conciencia de sí misma. El ave que gorgoea en las ramas del árbol, habla á su corazón y á su alma. Sus trinos son casi articulados. Las nubes que pasan sobre su cabeza tienen una figura; los árboles del bosque, la yerba ondulante, las flores que se entreabren, adquieren inteligencia, y el jóven casi tiene temor de revelarles el secreto que todos esos objetos le están invitando á manifestar. La naturaleza le acaricia y simpatiza con él, y en las verdes

soledades halla una morada mas grata que entre los hombres.

«El raudal de las fuentes, los bosques no pisados, los sitios gratos á la pálida pasión, los paseos al resplandor de la luna cuando todas las aves están en seguridad dentro de sus guaridas, menos los murciélagos y los mochuelos, los sonidos de las campanas de media noche, el murmullo fugitivo, tales son las cosas y los sonidos que nos son caros (1).»

Contemplad á ese hermoso delirante en los bosques; contemplad cuál se deleita; puede decirse que es dos veces hombre. Allí se pasea con los brazos estendidos haciendo soliloquios; familiarizase con el césped y con los árboles;

no parece sino que en sus venas siente correr por sangre la esencia de la violeta, del trébol y del lirio, y que habla con el arroyo que salpica á sus piés.

Las causas que han desarrollado su percepción de la belleza natural, le hacen amar la música y los versos. Es un hecho observado que hombres que siendo inspirados por la pasión habían hecho buenos versos, no los han podido volver á hacer por ninguna otra circunstancia.

El amor ejerce igual poder sobre todo el resto de su naturaleza. Desarrolla el sentimiento; inspira gracias al bufon, y da valor al cobarde. Infundirá valor y denuedo en el corazón mas envilecido y cobarde hasta ponerlo en disposición



Vista general de la entrada de Sierra-Morena á la llegada de SS. MM. y AA.

de desafiar al mundo entero, por poco que le anime el objeto amado. Dándolo á un nuevo dueño, el amor concentra mas al hombre en sí mismo, y lo une con su propia esencia. El jóven ha llegado ya á ser un nuevo hombre, con sus nuevos sentidos, con nuevos y mas vastos designios, con un carácter y con arranques llenos de religiosa solemnidad. Ya no pertenecerá por mucho tiempo á su familia y á la sociedad; ya es algo por sí mismo; es una persona, un alma.

Examinemos desde un poco mas cerca la naturaleza de esa influencia tan poderosa en la juventud del hombre. Aproximémonos para admirar á esa hermosura, cuya revelación á los ojos del hombre estamos celebrando; hermosura que, donde quiera que aparece, brilla en tan buen hora como los rayos del sol. Maravilloso es su encanto, y al parecer ella se basta á sí misma. El amante no puede representar en la imaginación á su querida en un estado de pobreza y de soledad. Amable y llena de capullos como un árbol en la inflorescencia, y animando todas las cosas, la ternura saca su sociedad de sí misma, y revela al amante la razon de haberse en to-

dos tiempos representado la belleza acompañada de amores y de gracias. La existencia de la hermosura llena el mundo de riquezas. Si bien prohíbe al amante fijar su atención en las demás personas, declarándolas indignas y viles, sin embargo, le indemniza trasportándolo á un elemento impersonal, lato y universal, en el que su querida se le presenta como modelo de todas las virtudes y de todo lo mas selecto. Esta es la razon de no encontrar nunca el amante semejanza entre su querida y los parientes de esta, ó entre ella y las demás mujeres. En vano sus amigos dicen que algunas de las facciones de aquella jóven se parecen á las de su madre ó á las de su hermana; á los ojos del amante no se parece mas que á las noches del verano, á las auroras que brillan como los diamantes, al arco iris y al canto de las aves.

La hermosura fué lo que los antiguos respetaron siempre por mas divino, pues dijeron que era la flor de la virtud.

(1) Estos versos son extracto de una oda de Fletcher, poeta contemporáneo de Shakespeare, á la Melancolía.

¿Quién es capaz de analizar el encanto sin nombre que emana de esta forma, de esta ó aquella figura no afecta como un rayo de luz? Indudablemente nos sentimos conmovidos por un impulso de ternura y de placer. ¿Mas quién podrá decir la causa de tan delicada sensación; ni de donde procede aquel rayo fugaz? La imaginación nos prohíbe absolutamente atribuirlo á la organización. Tampoco puede referirse su origen á las relaciones de amor y amistad en el estado que la sociedad los comprende y posee; en nuestro concepto no provienen sino de ciertas relaciones, de una dulzura y delicadeza trascendentes. Pertenecen á una esfera inaccesible y enteramente distinta de la nuestra, á una verdadera mansión de hadas, de la que nos dan las rosas y las violetas un símbolo, haciéndonos presentar su existencia. No nos es dado cautivar la hermosura: su índole es parecida á las visos que despiden las plumas del cuello de la paloma; apenas la vemos se desvanece: por esa circunstancia es parecida á las cosas mas excelentes, que en su totalidad participan de esa condición del arco iris, y se burlan de todos los esfuerzos

que el hombre hace para retenerlas y convertirlas en objeto apropiado á su uso. ¿Qué querría decir sino esto que acabamos de manifestar, Juan Pablo Richter, cuando dirigiéndose á la música, exclamaba: «¡Atrás, atrás! ¡Tú me hablas de cosas que nunca he encontrado ni encontraré!» Esta misma observación puede hacerse en las obras del arte plástico. La estatua es hermosa así que principia á ser incomprensible, cuando ha apurado, por decirlo así, toda la crítica, y cuando no pudiendo ya ser medida por el módulo y el compás, exige una vigorosa imaginación para comprenderla y expresar la acción que está en ademan de ejecutar. El dios ó el héroe del escultor está constantemente representado en un punto de transición entre lo que es visible á los sentidos y lo que no lo es, entonces puede decirse que la estatua empieza á dejar de ser una piedra. Otro tanto puede observarse respecto de la pintura.

Por lo tocante á la poesía, sabido es que no es seguro su buen resultado cuando se contenta con entretener y deleitar, sino cuando nos admira, nos inflama y nos llena de aspiraciones hacia lo *inaccesible*. Con este motivo, Landor pregunta si no se referirá semejante hecho á un estado mas puro de sensación y de experiencia (1).

Tal debe ser también la hermosura personal que el amor adora: esta es la razón de aparecer tan llena de encanto cuando desde luego se hace inaccesible y se encierra en sí misma; cuando nos desprende de todo objeto determinado y principia para nosotros una historia sin fin; cuando en vez de satisfacciones terrestres, nos hace ver nuevos resplandores y visiones; cuando nos parece demasiado buena y demasiado brillante para alimento diario del hombre; cuando hace comprender al adorador no ser digno de ella, y cuando le persuade que no tiene sobre ella mas derecho, aunque sea César, que el que puede tener sobre el firmamento ó sobre los resplandores del sol en el ocaso.

De aquí nace el dicho vulgar: «¿Qué tenéis que ver con que yo os ame?» Lo cual quiere decir que conocemos muy bien que lo que amamos no está sometido á nuestra voluntad, sino que la domina; un rayo que se desprende de la persona, sin ser la persona; una cosa que ni la misma persona amada ni nadie comprende, ni nunca llegará á comprender.

Esto se aviene perfectamente con aquella sublime filosofía de la hermosura establecida por los escritores antiguos. El alma del hombre, decían estos, andaba revestida de un cuerpo sobre esta tierra, buscando incesantemente otro mundo que es su verdadera patria, y de donde había descendido para habitar en éste; pero deslumbrada por la luz del sol natural nada podía ver el alma sino los objetos de este mundo, que nada mas son que sombras de las cosas reales. Por esa razón, la Divinidad hizo que se presentara al alma la hermosa juventud, para que aquella se sirviera de la belleza como de un auxiliar que le recordara lo bueno y lo bello celestial: este es el motivo porque el hombre, al ver una mujer hermosa, se siente impelido hacia ella y saborea la mas grata satisfacción al contemplar la forma, el movimiento y la inteligencia de aquella persona, porque esto le sirve de suposición ó punto comparativo de lo que intrínsecamente es la hermosura y la insondable causa de donde lo bello proviene.

(1) Presumimos que el Landor de que aquí se trata, es Savage Landor, distinguido poeta y muy notable prosista, autor de las *Conversaciones imaginarias*.

No obstante, si por una demasiado lata intimidad del cuerpo, llega el alma á hacerse grosera y coloca exclusivamente su satisfacción en la materia, nada podrá prometerse mas que pesares, pues el cuerpo no es capaz de realizar las promesas de la hermosura. Mas si el alma, aceptando el auxilio de las visiones é inspiraciones que la hermosura le ofrece, se lanza al través del cuerpo y va directamente á admirar los rasgos característicos del tipo; si los amantes se contemplan mutuamente en sus palabras y en sus hechos, entonces entran en el palacio de la verdadera hermosura, sienten que su amor hacia ella se inflama cada vez mas, y así

en este mundo, y el amante se eleva hasta el apogeo del amor, de la hermosura y de la ciencia divina por medio de los grados de esta escala de almas creadas.

(Se continuará.)

EL ESTEREOSCOPO.

Los objetos exteriores forman en el fondo de nuestro ojo una imagen, semejante á aquella que se observa en la cámara oscura, con la sola diferencia de que nuestros dos ojos no se hallan colocados de la misma suerte, por lo cual las imágenes producidas en el interior de cada uno de estos órganos no son entre sí, igualmente semejantes, estendiéndose en uno mas que en el otro, y participando ambos de diferente colorido, etc., etc., recibiendo por lo tanto dos impresiones diversas, dos imágenes de un mismo objeto; y sin embargo, todo el mundo sabe que estas dos percepciones diferentes se funden, se amalgaman, por decirlo así, en un objeto único, no apercibiendo mas que un objeto. Este fenómeno, curioso en alto grado, consiste en diferentes causas: en la educación de los ojos, en una costumbre adquirida desde la niñez, en un esfuerzo real, ciertamente, pero del que no tenemos conciencia, y que combinando entre sí las dos imágenes separadas, percibidas por cada uno de nuestros ojos, las completa respectivamente y forma una sola conforme el objeto que se mira, es decir, presentando el relieve que existe en la naturaleza.

Este esfuerzo de nuestra inteligencia, sordo en cierto modo, despierta en nosotros la sensación del relieve.

Esta sensación desaparece cuando con ambos ojos se miran objetos muy lejanos. En tales casos, nuestros juicios son inseguros y hasta erróneos. ¿Por qué? Porque el intervalo que separa nuestros ojos es relativamente tan pequeño, que las imágenes del objeto situado á una gran distancia no presenta diferencias notables entre sí, acomodándose sin esfuerzo ninguno sobre nuestras dos retinas, no produciendo desde este momento la sensación del relieve.

Así, pues, la sensación del relieve de un cuerpo visto por los dos ojos, resulta de la combinación que hace nuestra inteligencia de dos imágenes

desemejantes de este cuerpo, formados el uno sobre la retina del ojo derecho, y el otro sobre la retina del izquierdo.

Algunos han opuesto á esta teoría una objeción que no carece de fuerza en la apariencia, diciendo, que los tuertos de nacimiento, ó á consecuencia de imprevistos accidentes, perciben los relieves y juzgan de las distancias y los efectos de la perspectiva, casi lo mismo que los que tienen espedito el uso de ambos ojos. Pero es preciso tomar en cuenta en este caso el resultado del ejercicio de los demás sentidos y de un hábito prolongado. Hay, por lo demás, un hecho cuya importancia no debe pasar desapercibida: esto es, que cuando un tuerto mira un objeto distante, la dirección de su mirada es la posición de su cabeza, varían sin cesar sin que él lo advierta, procurando obtener instintivamente en su única retina diferentes imágenes destinadas á suplir á las dos imágenes naturales de ambas retinas. «Este movimiento, dice el abate Moigno, es bastante rápido para que la segunda imagen se forme antes que haya desaparecido la primera,



Arco de triunfo levantado al pié de Sierra-Morena á la llegada de SS. MM. y AA.

como el sol, al brillar sobre un hogar, hace que el fuego material parezca oscuro, así por medio de aquel amor estinguen los amantes sus bajos afectos y llegan á ser puros y santos. Por medio del continuo trato con lo que es magnánimo, excelente, elevado y justo, llega el amante á penetrarse mas íntimamente de todas esas nobles cosas, y las ama con un amor mas ferviente. Por último, en vez de amarlas en un solo objeto, llega á amarlas en todos los seres, y la hermosa alma, objeto de su amor, no es ya mas que la puerta por donde ha penetrado en el santuario en donde viven reunidas las almas puras y sinceras. En la sociedad particular de su compañera ha adquirido una perspicacia que le hace ver las manchas y defectos que el mundo le ha impreso, y mutuamente se indican las imperfecciones y faltas que observan en sí mismos, prestándose auxilio para corregirlas con una recíproca alegría, y sin que se les ocurra la menor idea de ofensa. Luego, contemplando en muchas almas rasgos de la hermosura, separan de cada una de ellas lo que es divino de lo que es fruto de la corrupción que han contraído

y resulta de su existencia simultánea el juicio relativo á la distancia y á la percepcion del relieve.»

Euclides y Galeno tuvieron ya conocimiento del hecho de que la union de dos imágenes desemejantes recibidas en ambos ojos, produce la sensacion del relieve.

Porta, fisico italiano, Gassendi, y mas recientemente M. Horios y el Dr. Smith, tenian ideas bastante exactas acerca del asunto de que tratamos.

M. de Haldat, sábio fisico de Nancy, que se ocupó mucho de los fenómenos concernientes á la vision, es quien primero estudió experimentalmente los efectos de la vision simultánea de dos objetos de forma y colores diferentes. A M. Haldat no le quedaba, pues, otra cosa que hacer sino construir el estereoscopio; pero se dejó tomar la delantera por un ilustre fisico inglés, M. Wheatstone.

El 25 de junio de 1838; el *Estereoscopio de espejos* de dicho autor fué presentado por primera vez á la *Sociedad Real de Londres*. En este instrumento se producía el efecto del relieve, haciendo coincidir dos imágenes casi iguales por su mútua reflexion sobre unos espejos planos convenientemente situados.

Pero el estereoscopio de M. Wheatstone quedó completamente olvidado, cuando Sir David Brewster construyó el suyo. El primer modelo de este instrumento se fabricó bajo la inmediata inspeccion del mencionado fisico, en Dundee (Escocia). Pero los ópticos de Londres y Birminghan no se prestaron á propagarlo; por lo cual este ligero aparato hubiera caído en el olvido, á no ser por un viage que el fisico escocés hizo á París en 1850. El abate Moigno, maravillado por los deliciosos efectos del estereoscopio de M. Brewster, rogó encargase su construccion á un hábil óptico de París, llamado Julio Dubosq. Había llegado la hora del buen éxito. El estereoscopio se generalizó en Francia un año antes de que escitase la atencion en Inglaterra. Desde la esposicion universal de 1851, se ha vendido mas de medio millon de estereoscopos de Brewster.

ESTEREOSCOPIO POR REFRACCION, Ó ESTEREOSCOPIO DE BREWSTER. *Teoría y descripcion de este instrumento.*—Sean D y G (fig. 1.^a) dos imágenes casi iguales de un mismo objeto, dispuestas de manera que un ojo vea la una y el otro la otra. Consideremos dos puntos D y G de estas imágenes, y coloquemos dos prismas de cristal PP' en el trayecto de los rayos luminosos emitidos por dichos puntos. Estos rayos, al atravesar ambos prismas, se refractan y llegan á los ojos del observador en la direccion K' O'. En este caso el ojo cree verlos partir de un punto cínico E, que es el de intervencion de las dos líneas OK y O' K'. De manera que si el ángulo de ambos prismas y su distancia á las imágenes D y G están bien determinados, una y otra imagen se reunirán en E y nos darán la sensacion del relieve.

Para corresponder á esta condicion, los dos prismas deben ser rigurosamente iguales y desviar la misma cantidad de rayos luminosos. Sir David Brewster ha resuelto el problema, y esta es quizá su verdadera parte de invencion en la construccion del estereoscopio. Al efecto ha sustituido á los dos prismas las dos mitades MM' de un mismo lente biconvexo, en las cuales se tallan otros dos lentes LL' simétricos y se adaptan á las estremidades de dos tubos.

La figura 2.^a representa el estereoscopio de Brewster. Es una caja en una de cuyas paredes hay una abertura que se cierra por medio de la ventana movable F. El interior de esta ventana está forrado de papel de estaño, y constituye una especie de reflejador de la luz. Los dibujos se introducen por la abertura AB. Los tubos LL contienen los prismas lentes, siendo fácil sacarlos ó meterlos de manera que se adapten á las diferentes vistas. Los prismas lenticulares, además de la propiedad de desviar y sobreponer las imágenes, tienen la de aumentarlas; lo cual, como desde luego se advierte, es una de las ventajas del estereoscopio de Brewster sobre el de M. Wheatstone.

Las imágenes estereoscópicas, de que da una idea la figura 3.^a con dos vistas del mismo objeto, que apenas se diferencian entre sí, y que lo representan como lo vería el observador mirándolo alternativamente con el ojo derecho y con el izquierdo. Colocadas en el estereoscopio, reúnen en la retina en una imagen única, en virtud del efecto producido por ambos lentes, y nos dan de esta manera la sensacion del relieve.

El daguerreotipo permite producir con la mayor facilidad

dos imágenes de bajos relieves, estatuas y retratos que llenen esta condicion. Para esto se toman sucesivamente á la misma distancia y bajo ángulos iguales en algunos grados á la derecha y en algunos otros á la izquierda, y en una misma cámara oscura, dos imágenes del objeto que se ha escogido. Las imágenes fotográficas, obtenidas por este medio sobre metal ó papel, producen en el estereoscopio efectos mágicos, que han abierto una nueva era á las aplicaciones de la fotografia.

M. M. F.

MACBETH, tragedia en cinco actos DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,
COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA VI.

MACBETH, BANQUO, RASSE Y ANGUS.

RASSE.

Macbeth, el Rey ha sabido con satisfaccion, cuando le han informado de los azares que habeis atravesado en la formidable lucha contra los rebeldes, los triunfos que alcanzasteis. Los correos se han venido sucediendo como las piedras del granizo, amontonando elogios sobre elogios de vuestro comportamiento, en pomposas frases á presencia del Rey, quien no se cansaba de escuchar con agrado vuestras grandes hazañas, en esta la mas sorprendente defensa de su Reino.

ANGUS.

Nos envía S. M. para tributaros espresivas gracias en su nombre: no es nuestra misión la de recompensaros vuestros servicios, solo si la de conducirlos á la presencia del Monarca.

RASSE.

Y como primera prenda de mas altos honores, me ha mandado saludaros como *thane* de Cawdor. Por lo tanto, valiente *thane*, os saludo bajo ese nuevo título que os pertenece.

BANQUO.

¡La verdad, sería posible que surgiera de la boca de los oráculos del infierno!

MACBETH.

(Con sorpresa.) ¡El *thane* de Cawdor vive! ¿Por qué me revisten con un título que otro posee?

ANGUS.

Si bien vive aun el que fué *thane* de Cawdor, habeis de saber que una sentencia fatal cortará en breve el hilo de su existencia. Si será que estuviere en secreta inteligencia con Sweno, que prestase socorros clandestinos á los de la rebellion, ó bien que de acuerdo con los mismos tramaban la ruina de la patria, lo ignoro, mas lo que hay de positivo, es que le han perdido sin remedio delitos de alta traicion, de los que se halla convicto y confeso.

MACBETH.

(Aparte.) *Thane* de Clamis y *thane* de Cawdor: á estos dos títulos sigue el tercero, el mas brillante. (A Angus.) Gracias caballero por vuestro mensaje. (A Banquo.) ¿Y ahora, no abrigais la esperanza de que vuestros hijos sean Reyes? Recordad que, aquellas que me saludaron *thane* de Cawdor, nada menos han prometido que un trono para vuestros hijos.

BANQUO.

Ese título que os acaban de conceder parece avivar vuestras esperanzas enalteciéndolas hasta una corona. ¡Es una extraña aventura! Para guiarnos muchas veces á nuestras perdicion, los ministros del averno se complacen en arrojarnos alguna verdad, y alianzándonos con el cebo de tal,

cual, pequeña concesion, nos precipitan luego traidoramente en los profundos abismos. (A Rasse y Angus.) Nobles primos, una palabra.

MACBETH.

(Aparte.) Tenemos dos vaticinios cumplidos, preludio venturoso del gran acontecimiento que ha de coronarlos al fin con un trono. (A Rasse y Angus.) Os doy mil gracias dignos gentiles-hombres. (Aparte.) Esa especie de instigacion preternatural podrá no ser criminal, podrá tambien no ser inocente... Pero, y si ella en efecto fuese criminal, ¿por qué darme una garantia de éxito principiando por una verdad que se realiza? pues ya soy *thane* de Cawdor. Si la instigacion, por el contrario, es inocente ¿por qué al ceder yo á esa tentacion, su horrible imagen me heria los cabellos y hace palpar mi corazon con inusitada violencia? El acto en el mismo instante de cometerlo, es menos terrible que su horrible proyecto al formularlo en la imaginacion. Mi pensamiento, que solo comete ahora una muerte ideal, conmueve toda mi máquina de una manera tan violenta que sus facultades todas se hallan suspensas y alarmadas ante semejante imagen, y mi espíritu en nada se detiene mas que en forjar cosas que nunca me han de suceder, perdiéndose mi fantasía en un caos...

BANQUO.

Observad el éxtasis profundo en que se encuentra abismado mi colega.

MACBETH.

¡Vaya! Si el destino se empeña por sí solo en hacermes Rey, en buen hora que me corone, pero lo que es yo no doy un paso.

BANQUO.

Esos nuevos honores de que acabais de ser revestido, son como vestidos de una nueva hechura y solo se amoldan á nuestro talle con el uso y el tiempo.

MACBETH.

Suceda lo que quiera; lo mismo pasan las horas, y transcurre el tiempo en los dias mas aciagos, trayendo el acontecimiento consigo.

BANQUO.

Bravo Macbeth, solo aguardamos á que esteis dispuesto á seguirnos.

MACBETH.

Vuestra urbanidad me disimule: la insensata fantasía hallábase momentáneamente preocupada en vanas quimeras que quedan ya olvidadas. Honrados caballeros, (*enseña el pecho*), aquí, en un depósito donde los leeré cada dia, quedan consignados vuestros servicios: vamos á ver al Rey. (A Banquo.) Os ruego que mediteis bien en lo que nos ha sucedido, y en momento mas oportuno (*lo cabilaré mientras*), abrámonos mutuamente el fondo de nuestros corazones.

BANQUO.

¡Qué me place!

MACBETH.

Partamos, amigos míos. (*Salen todos.*)

ESCENA VII.

(Palacio del Rey en Torres, clarines.)

DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX Y SU SÉQUITO.

DUNCAN.

¿Se cumplió la condena de Cawdor, ó no han vuelto á los que yo comisioné?

MALCOLM.

Soberano mio, aun no están de regreso; mas hablé con un hombre que presencié su ejecucion: dicen que declaró francamente su traicion, imploró el perdon de V. M., y mostró el mas sincero arrepentimiento. Que ningun acto de su vida le honra tanto como la manera como ha sabido separarse de ella, renunciando al mayor de los bienes con la indiferencia de quien se desprende de una bagatela.

DUNCAN.

¿Con qué está visto, no existe ningun arte que permita vislumbrar el alma en la expresion del semblante? Ese fué

uno de los nobles en quien cifraba mi entera confianza. (Llegan Macbeth y Banquo precedidos de Rasse y Angus.) (A Macbeth.) ¡Oh! bravo y noble primo, ya empezaba la ingratitud á abrumarme con su peso, faltábame el tiempo para premiarte, mas he aquí que de pronto tu merecimiento ha tomado un vuelo donde apenas puede alcanzar un premio proporcionado, no solo al mérito, pero ni tampoco á la profundidad de mi gratitud. Preferido hubiera que tu hubieses merecido algo menos de mi para ver guardada mas analogia entre tus servicios y mi recompensa; mas ya solo me restan declarar en alta voz, que «mas mereces de lo que te puedo dar yo.»

MACBETH.

Los servicios y fidelidad que os debo llenándolos, señor, en si mismos envuelven su recompensa. Lo único que á V. M. corresponde, es recibir de ellos el tributo: nuestra obediencia se halla consagrada á vuestra grandeza: hacer cuanto dable nos sea, no es mas que cumplir con el deber cual vasallos leales comprometidos á defender vuestra honra y á velar por la conservacion de vuestros dias.

DUNCAN.

Seas bien venido á nuestra corte; yo principio á labrar tu fortuna; es un arbusto plantado por mi mano que voy á cultivar con esmero, para llegar á verlo coronado de las mas sabrosas frutas. Noble Banquo; tambien te has hecho digno de nosotros, y públicamente confieso que no trabajaste menos en pró de mi gloria. Déjame abrazarte y estrecharte contra mi corazon. Mi alegría no tiene límites, estalla y se esparce al exterior con tal esceso, que trato de moderarla con llantos y calmar sus trasportes con ideas menos risueñas para lo futuro. Mis hijos y vosotros, unidos á mi por la consanguinidad, grandes de los que mas se aproximan á mi sòlio, tened entendido que trato de transmitir mi corona á Malcolm, hijo mio primogénito: desde este instante le nombremos Príncipe de Cumberland. Ese título á nadie pertenece mas que á él solo sin que pueda ser participado: mas otras dignidades, como otras tantas estrellas en derredor del astro, brillarán sobre la cabeza de todos aquellos que se hayan hecho acreedores á mis beneficios. (A Macbeth.) Partamos á Yvernass, pues quiero en lo posible estrechar los lazos que á ti me unen.

MACBETH.

El reposo se vuelve fatiga para mí desde que cese de emplearme en vuestro servicio. Deseo ser yo mismo el mensajero que llene de júbilo á mi esposa, anunciándola antes que nadie la llegada de V. M. Parto, pues, tomando previamente la venia de V. M.

DUNCAN.

¡Salud mi ilustre Cawdor!

MACBETH.

(Aparte.) ¡Malcolm Príncipe de Cumberland! He ahí un obstáculo que quiero salvar, ó mi caída es inevitable, porque obstruye mi camino. ¡Luceros, ocultad vuestros destellos; que ni la misma noche penetre mis tenebrosos deseos, que mi mano se oculte de mi vista... ¡Pero que se cumpla el acto mismo que mis ojos se estremecerían ver ejecutar! (Sale.)

DUNCAN.

St, dignísimo Banquo, es un guerrero de extraordinario valor, y el oír sus alabanzas es una fiesta para mí. Sigamos las huellas del virtuoso Macbeth, que se ha adelantado á preparar su casa para recibirnos; ¡ese incomparable héroe! (Clarines, sale el Rey).

(Se continuará.)

AMPARO,

LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE.

(Continuacion.)

V.

Comunicósele al novio
El feliz comentimiento.

Y hubo regalos de boda,
Y notarios de por medio,
Y gentes alborozadas
Con la bulla y movimiento.
Alhajóse una vivienda,
Lujosa, toda de nuevo,
En Cádiz donde los novios
Se han de unir con lazo estrecho:
Preparóse, entre otras cosas,
El baile de reglamento
É invitaronse beldades
Y mil hidalgos apuestos
De la encantada Sevilla,
Jerez de los caballeros,
San Lúcar, y ¿qué se yo
De cuántos puntos diversos?
Que tiene muchos amigos
Quien gasta mucho dinero.

VI.

Está la casa de Amparo
Que parece un ascua de oro;
Hay invertido un tesoro
Pues no es D. Marcos avaro.

Un pintor restauró, fiel,
Los techos deslumbradores,
Que apuraron los colores
De otro célebre pincel;
Y en ellos el sol se vía
Recorriendo la ancha esfera,
Y detrás la primavera
Que sus flores esparcía;

Entre los bosques sombríos
Vagaban, amor brindando,
Náyades mil jugueteando
Con el cristal de los rios;

Sobre la argentada espuma
Las ondinas dispersadas,
Leves silfides veladas
De la neblina en la bruma;

En brillante alegoría,
Por fin, logrado el empeño,
De animar el grato sueño
Que inventó la poesía;

Y en oro, seda y marfil,
Puertas y muros vestidos,
Por los fulgores heridos
Que lanzan arañas mil.

Cuanto Cádiz atesora
De noble y de principal,
En belleza y en caudal,
Junto á la mita enamora;

Que en demostrar se complace
La gente como un deber,
Satisfaccion y placer
Por el venturoso enlace;

Suena música armoniosa,
Animanse las semblanzas,
Y empiezan las contradanzas
De la gente bulliciosa.

Que ríe, goza, suspira,
Ama, desdeña, agradece,
Espera, miente, padece,
Se agita, sueña y delira.

VII.

Amparo en el torbellino
Pretende ahogar los enojos,
Pero no tienen sus ojos
El esmalte del placer;

Ni se plegan sus megillas
Con la risa acostumbrada,
Cuando se ve precisada
El rojo lábio á mover.

De pronto un convulsivo movimiento
Con fiera sacudida la agitó;
El nervioso temblor duró un momento
Y el color de su faz desapareció.
¡Don Luis...! ¡El mismo, sí! Con impudencia

De sus bodas se goza en el festín,
Mostrando desdeñosa indiferencia
Y un desprecio sin límites ni fin.

La triste Amparo, en lo mas hondo herida,
Siente la hiel ahogar su corazon
De cuanto existe y donde está se olvida,
Y le mira... implorando compasion.

No puede mas en la terrible lucha
Que su alma altiva la impulsó á emprender,
Todo es un sueño, su cariño escucha
Y quiere perdonar... ¡Pobre mujer!

Nada recuerda: loco desvario
Trastorna y enmudece su razon,
Ni que es ya esposa, ni que el lábio frio
Del deber vitupera su pasion.

No vé mas que á D. Luis indiferente
Con su franca sonrisa atravesar,
Y mezclarse animado entre la gente
Que se ha juntado allí solo á gozar.

No abarca mas que un solo pensamiento,
Solo para D. Luis sabe sentir,
¡Diérase una eternidad por un momento
Hacer el pecho de D. Luis latir!

Pero ¡vision terrible! De una hermosa
Llena de seducciones y candor,
Una mirada dulce y cariñosa
En D. Luis se ha posado con amor;

Y son sus ojos del azul del cielo,
Y su rostro mas blanco que el jazmin,
Y D. Luis la contempla con anhelo...
¡Como á ella la miraba en el jardin...!

¡Amparo no vió mas! Sus turbios ojos
Una lágrima hervida los cegó,
Huyó el aliento de sus labios rojos
Y desplomada, exánime, cayó.

(Se continuará.)

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXIX.

El lobo de las praderías y el matador de lobos.

(Continuacion.)

Mucho antes de la época en que habíamos llegado, encontramos aquel animal, muy conocido en las grandes llanuras, que se llama el lobo de las praderías (*lupus latrans*). Este cuadrúpedo habita particularmente en los territorios inmensos y todavía desiertos, sitios entre sí el Misissipi y las orillas del Océano Pacifico, y sin embargo, la zona que le está reservada no se limita á lo que se puede llamar estrictamente la pradería; se le halla en las simas cubiertas de los bosques de la California y en algunos parajes pertenecientes á las montañas Rocosas. Es comun en todo el Méjico, donde se le conoce con el nombre de *coyote*; vi algunas manadas considerables desgarrando los cadáveres en los campos de batalla hasta en el valle de Méjico. Su nombre de lobo de las praderías no es verdaderamente exacto, puesto que los lobos de la especie ordinaria frecuentan tambien estas regiones desiertas. Es probable que le hayan dado esta denominacion los viajeros que exploraron las praderías del O. del Misissipi, y que le vieron allí por primera vez. En los países frondosos situados al E. de este gran río, no se conoce mas que el lobo de la especie comun.

No es la opinion general que todas las variaciones de lobos formen una misma especie; en cuanto al *lupus latrans* no puede haber la menor duda sobre el particular. Se diferencia esencialmente de todos los otros por su talla y sus costumbres. Se parece acaso mas al chacal que á ningun otro cuadrúpedo ladrador. Para decir verdad, el lobo de praderías es en el Nuevo Mundo el de la misma especie que representa al chacal conocido en el antiguo continente.

Su talla tiene un término medio entre la del lobo y la del zorro; su piel se parece á la del primero, y posee moralmente toda la astucia del segundo. Su color es generalmente de un gris mas ó menos oscuro, segun las circunstancias, Hay algunos cuya piel está teñida de pardo ó de rojo.

El zorro de Europa tendría que tomar lecciones de astucia del lobo de praderías. Es imposible hacerle caer en la trampa. Se han hecho algunos ensayos siempre inútiles, y cuyos resultados destruyen todas las teorías que se han imaginado acerca del instinto de estos animales. Se ha visto algún lobo socavar un agujero debajo de una trampa y cojer el cebo sin hacer jugar el resorte. En vano el cazador oculta el cepo de hierro; el lobo de praderías sabe evitarlo.

Pero lo que prueba más la astucia del lobo de las praderías es la manera de que se vale para capturar los antílopes y demás animales que son su alimento ordinario.

Tiene tanto de zorro como de lobo, pues realmente un lobato es un zorro, y un gran zorro es un lobo. Para el viajero y el cazador de las praderías, el lobo es un verdadero azote. Roba las provisiones del primero y va á buscarlas hasta debajo de su tienda; come el cebo de los cazadores y devora los animales que caen en las trampas; sigue con perseverancia las caravanas que atraviesan las praderías. Algunas veces una jauría de estos lobos acompaña á los viajeros durante algunos centenares de millas, solamente para devorar lo que dejan en el paraje del campamento. Se les ve á lo lejos acostados sobre la yerba, fuera del alcance de las escopetas; no se valen siempre de esta precaución, porque están seguros de no tener mucho que temer. Un buen cazador tira muy rara vez á un lobo, porque su piel no vale la pena, y no quiere desperdiciar un tiro para estos animales.

Estos carnívoros muestran mucha más prudencia cuando se hallan en pos de una caravana de emigrantes que se dirigen á la California.

Estas expediciones son ordinariamente compuestas de individuos inespertos ó de aficionados siempre dispuestos á tirar á cualquier animal que sea. Los lobos saben esto, y evitan el golpe.

Se les ve constantemente robar alrededor de los rebaños de bisontes y perseguirlos á una distancia considerable.

Los parajes frecuentados por estas reses vienen á ser algunas veces su mansión temporal. Se mantienen acostados sobre la yerba á alguna distancia del rebaño, y esperan pacientemente con la esperanza de que alguno de estos animales se halle accidentalmente aspeado ó separado de los demás, ó bien que una vaca quede detrás para proteger á su ternero. En este caso toda la jauría rodea al desgraciado animal y le maltrata hasta que cae muerto. Un toro rezagado ó herido, se encuentra también algunas veces aislado: inmediatamente los lobos le atacan, y el combate es terrible; el bisonte no cae más que cuando es materialmente desgarrado por las heridas, pero también más de un enemigo ha perdido la vida durante la acción.

Sucede á menudo que el viajero puede sondear con la vista las profundidades del terreno sin percibir ni uno solo de estos animales; pero apenas ha disparado un solo escopetazo, cuando de repente, como por encanto, una veintena de lobos se lanzan de sus escondrijos, presentándose á participar del resultado.

Durante la noche hacen resonar la pradería con sus ahullidos horribles, y el viajero daría algo de bueno por no oír semejante música. Su ahullido se parece mucho al del perro, y ladra también como él.

He oído á menudo algunos perros de cortijos lanzar ahullidos semejantes. A causa de esta particularidad, ciertos naturalistas han querido dar á este carnívoro el nombre de lobo ladrador, y la denominación de *lupus latrans* es la generalmente adoptada. Say es el primero que hizo su descripción.

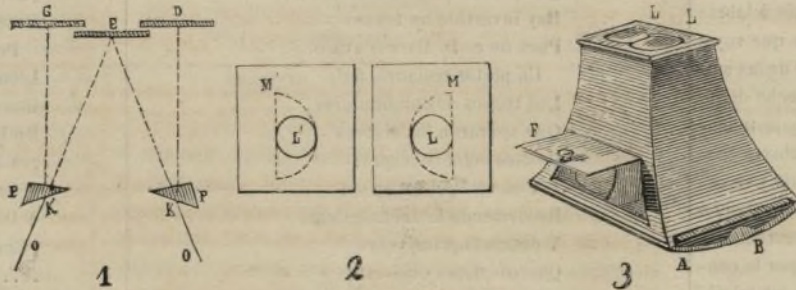
El lobo de las praderías tiene toda la ferocidad de los animales de su raza; pero hay pocos animales tan cobardes como él. Por eso no espanta á nadie en circunstancias ordinarias. Sin embargo, se los ha visto reunidos para atacar á algunas personas heridas, sobre todo durante la estación rigurosa, cuando el hambre les da una audacia des acostumbrada. A pesar de eso, ni los cazadores ni los viajeros tienen el menor miedo al verle, y los dos desdeñan gastar la pólvora en una caza de tan poco valor.

Ike, nuestro guía, era la escepcion de la regla. Era el único de su profesion que tiraba á los lobos de praderías, y lo hacía á primera vista. Creo muy bien que aunque no le hubiera quedado más que una bala en su morral, no habría perdido la ocasión de enviársela á un lobo, si se hubiese presentado. Le preguntamos un día que cuántos había matado en su vida. Sacó entonces de su bolsillo un pedazo de madera marcado con mortajas, y nos dijo que las contásemos. Tenía 145.

—¡Ha matado V., pues, 145! exclamamos todos, manifestando nuestra admiración ante este número enorme.

—Sí, dijo riéndose por lo bajo; esto es 145 docenas, porque cada una de esas mortajas significa doce lobos. No hago jamás la marca antes que la docena esté completa.

—¡Ciento cuarenta y cinco docenas! repetimos estupefactos. Y sin embargo, creo firmemente que decía la verdad, pues no tenía ningún interés en engañarnos. Según todos los antecedentes que había de él, tenía el convencimiento de



El estereoscopio. (Véase pág. 509.)

que podía creérsele. Ike había, pues, matado ¡mil setecientos cuarenta lobos!

Teníamos el mayor deseo de saber la causa de esta antipatía especial de nuestro guía contra este animal, porque estábamos íntimamente convencidos que un odio real le impulsaba á hacer semejante carnicería; por otra parte, Ike era conocido con el apodo de *matador de lobos*. A fuerza de habilidad le precisamos á hablar de las causas de esta aversión, de manera que terminó por referirnos su historia, poco más ó menos en los términos siguientes:

«Pues bien, señores, hace cerca de diez inviernos que viajaba solo por las cercanías de la fortaleza de Bent, en las inmediaciones del Arkansas, dirigiéndome á Laramia, por las orillas del río de la Plata. Había emprendido esta escursión para terminar ciertos negocios que no os interesa saber.

Había atravesado las fronteras y estaba ya á la vista de las montañas Negras, cuando una noche me fué necesario acampar en medio de la pradería, sin hallar un matorral que me sirviese de abrigo, ó una piedra para reclinar mi cabeza.

Era ciertamente la noche más fría de que conservo memoria. Corría desde lo alto de las montañas una brisa que hubiera helado la respiración de un perro. Me cubrí con mi manta; pero el viento pasaba á través de ella como si fuera una tela de cebolla. No debía acostarme, pues no me hubiera sido posible dormir; me decidí á permanecer sentado.

Me preguntareis acaso por qué no hacía lumbre. Voy á deciroslo. Primeramente, no había una astilla en diez millas en contorno, y en segundo lugar, aunque la hubiese habido, no me habría atrevido á encenderla. Me hallaba en el más peligroso territorio indio de todo el país, y en el resto del día había descubierto algunas huellas de pieles-rojas. Es verdad que en las cercanías hubiera podido recojer bastantes boñigas de bisonte secas, y encender con ellas lumbre. Me resolví á tomar este último partido y procedí de la manera siguiente.

Era evidente que á causa de aquel maldito frío me sería imposible pegar los ojos; recogí, pues, un montón de boñigas de bisonte, y después hice un agujero en el suelo con mi cuchillo. Aunque con bastante trabajo, logré romper la capa de tierra helada, é hice un horno de un pie ó pié y medio de profundidad, guarneciéndolo el fondo de yerbas y de ramas

secas, que encendí, apilando encima las boñigas. Ardía muy bien; pero el humo habría bastado para asfisiar á un veso ó á una garduña.

Luego que estuvo encendida la lumbre, me acerqué á ella para recojer mejor con mi manta el calor, y me hallé muy pronto reanimado. Los indios no podían percibir el humo con la oscuridad de la noche, y para ver el fuego tenían necesidad de ser muy linceos.

Pues bien, señores: el caballo en que iba montado era un potro muy indócil y medio salvaje. Le había comprado á un mejicano en Bent hacía apenas ocho días, y este era su primer viaje, á lo menos conmigo. Había creído deberle quitar la brida; pero hasta entonces por prudencia retuve en la mano el extremo de las correas: durante el día, el palo que me servía de estaca se había caído en el camino; y como no creía poder dormir, podía muy bien tener en la mano las bridas.

Sin embargo, poco á poco empecé á estar soñoliento. La lumbre que estaba entre las piernas prometía no dejarme helar, y me dije que lo mejor sería echar un sueño. Pasé, pues, las riendas por debajo de mis piernas, incliné la cabeza sobre las rodillas, y en pocos instantes me quedé profundamente dormido. Al cerrar los ojos observé que el potro estaba á algunos pasos de mí pastando la yerba seca de la pradería.

Hacia una hora que estaba dormido; menos quizás: no lo sé de fijo; pero todo lo que sé es que me desperté no de muy buena voluntad. Abrí, sin embargo, los ojos, y creía estar soñando. El ensueño, aun suponiendo que lo fuese, no era de los más agradables; pero desgraciadamente para mí, no era de manera alguna una ilusión, sino una realidad bien positiva.

En un principio me fué imposible hacerme cargo de lo que pasaba; después me creí entre las manos de los indios, que me arrastraban por la pradería. Y en verdad estaba arrastrado como lo pensaba; pero no era por los indios. Una ó dos veces permanecí inmóvil durante uno ó dos segundos; después volvía á marchar sacudido como si estuviese atado á la cola de un caballo: además tenía los oídos atronados por ahullidos abominables, como si llevase tras mí todos los perros y gatos del mundo.

Tardé algún tiempo en comprender esta posición extraña, y por fin lo logré. Los sacudimientos que sufría, me convencieron de lo que ello era: eran las bridas que tenía asidas á mí; mi potro se había espantado, y me arrastraba por la pradería.

Los ladridos y los ahullidos que oía eran lanzados por una jauría de lobos. Acosados por el hambre habían atacado al caballo, que emprendió la fuga.

Todos estos pensamientos me asaltaron de repente. Vais á decirme que nada había más fácil que asir las riendas y detener mi potro. Es fácil el decirlo, convengo en ello; pero puedo aseguraros que era más difícil el hacerlo. No pude conseguirlo. Tenía los pies metidos en un nudo corredizo que los oprimía sin dejarme poder moverlos. Además, mientras mi caballo corría, no me podía levantar, y aun cuando se paraba un instante, no tenía tiempo suficiente para incorporarme y sujetarlo: volvía á emprender su carrera y me tiraba al suelo nuevamente. Otra cosa me embarazaba también: antes de dormirme me había puesto la manta al uso mejicano, es decir, que había pasado la cabeza por una abertura hecha en medio, y desde el principio de esta carrera desenfundada se había liado á mi cabeza, en términos que casi me ahogaba. Reflexioné más tarde que quizás también esta manta me libró de numerosas contusiones, aunque por el momento me entorpeciese.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, M. M. FLAMANT.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.